

El lugar como regalo: el caso de La Martella

ROBERTA TRANCHIDA

ETSAB-Universidad Politécnica de Catalunya (Spain)

Abstract

El deseo de enfrentarme a esta investigación nace de la necesidad de querer entender el valor que tiene la lectura de los espacios públicos de una ciudad para la generación de nuevos espacios cualitativamente significativos. Se afrontará el argumento trayendo el caso del proyecto del barrio La Martella propuesto por Ludovico Quaroni en el 1951 como respuesta a la necesidad de re-ubicar los habitantes de los Sassi de Matera en el campo limítrofe, y, además, con este análisis se pondrá en luz la importancia de los movimientos de los individuos, voluntarios o inducidos, en la generación de esos mismos espacios. Este estudio se propone analizar aquella parte hermética del territorio italiano, sea por su morfología territorial, sea por su cultura, y a su vez entender, si la forma en que se ha dado la re-colocación ha sido una solución adecuada. La Martella es la extensión física de Matera, pero también es un complejo contenedor de vicisitudes, un puente entre pasado y futuro, entre arquitectura primitiva y moderna. Territorio y sociedad dialogan entre ellas, evolucionan, cambian. Pero, a la vez, siguiendo el proceso de transformación del lugar nos preguntamos si ese dialogo plantea alguna continuidad con la historia y con la cultura de la ciudad originaria. Si la memoria ha sido conservada o si en la sucesión dialógica de los acontecimientos se produce una discontinuidad. Estas preguntas nacen de la hipótesis que un proyecto no se agote solo en la forma, sino que sea un cruce entre mente, territorio y sociedad. Se pondrá el acento sobre la simbología de los lugares religiosos, sobre las fiestas paganas, y sobre el sucederse de espacios intersticiales y sus utilizos social, para compararlos con la estructura urbanística de la nueva aldea de La Martella. En ese sistema de prefiguración, configuración y refiguración del lugar, el fenómeno social hubiera debido estar intrínsecamente relacionado a la arquitectura y al espacio, pero, finalmente, en ese proceso de comunicación falla la comprensión entre autor y usuarios, lo cual producirá un ulterior abandono del pueblo. Por lo tanto se intentará comprender en donde y porque el proceso de re-dibujo no haya tenido éxito en la lectura del nuevo lugar por parte de sus protagonistas.

Este estudio nace de la necesidad de querer entender qué valor tiene, en el modelo dialógico entre proyecto y usuarios, el proceso de refiguración del lugar donde el fenómeno social está intrínsecamente relacionado a la arquitectura. Se afrontará el argumento trayendo el caso del proyecto del barrio La Martella propuesto por Ludovico Quaroni en 1951 como respuesta a la necesidad de re-colocar los habitantes de los Sassi de Matera en el campo limítrofe. El objetivo del estudio será investigar sobre el proceso de re-colocación de los habitantes de los Sassi, desde Matera hasta el barrio rural de la Martella, para intentar comprender si la relación entre el proyecto de Quaroni y la cultura de la ciudad haya sufrido rupturas, y si existe una disonancia entre la idea del proyecto y la realidad.

La Martella, objeto de esta investigación, es la extensión física de Matera, y a la vez un complejo contenedor de vicisitudes, un puente entre pasado y futuro, entre arquitectura primitiva y moderna.

Asumiendo como hipótesis que un proyecto no se agota solo en la forma, sino que sea un cruce entre mente, territorio y sociedad, o sea entre elementos de un dialogo mutuo, nos planteamos unas preguntas: ¿en este dialogo cual es la relación con la historia? ¿Y la memoria se conserva? ¿La polifonía de voces está intacta? ¿O en este proceso se asiste a una discontinuidad? Puesto que la reubicación de Matera, como cesura de la historia de la ciudad misma, asume un valor significativo para la génesis de La Martella, este estudio intentará averiguar si realmente el proyecto fue capaz de medir la proximidad entre lugar y usuario.

1. MATERA, UNA CIUDAD OCULTA

Matera es sin duda una ciudad única por su conformación; ya la etimología de su nombre subraya la intensidad de su relación con la tierra: mater-madre o materia.

Sin embargo, el elemento geofísico que resulta condicionante en la configuración de este lugar es la *gravina* que, gracias a la natura friable de su roca, pudo ser habitada desde el paleolítico por la civilidad rupestre. La *gravina*, está dominada por dos cavernas: el *Sasso Barisano* (norte) y el *Sasso Caveoso* (sur), y por una parte más alta llamada *Civita*.

Ese paisaje tan peculiar se ofreció naturalmente a las múltiples culturas que se sucedieron en los siglos hasta la época moderna y que se instalaron en las cuevas naturales plasmándolas en viviendas.

Matera devino, así, cuna de una mezcla variada de tradiciones desarrollando un territorio rico de costumbres y cruces de identidades diferentes en donde es escindible la relación entre lugar y arquitectura, y, en donde, el ensamblaje de sus diferentes elementos determina una articulación compleja y a la vez rica de la sociedad. Sin embargo, la ciudad, el pueblo y la aldea no son una entidad única sino una mezcla de individuos, de voces, cada una importante en su hacer emerger la propia realidad^[1].

[1] El individuo se puede considerar secundario a lo social ya que el «yo» solamente puede realizarse basándose sobre un «nosotros» Cfr. Bachtin M.M., *Linguaggio e Scrittura*, Biblioteca Meltemi ed., Roma, 2003.

1.1. Tipología y *vicinato*

Esta ciudad pétreo se compone de viviendas-cuevas que se pueden catalogar en tres tipologías: 1. Las células completamente excavadas; 2. las semi-excavadas y parcialmente construidas y 3. las completamente construidas. Todas están agrupadas de manera que forman pequeños descansos entre ellas para permitir un fácil acceso a las viviendas mismas. Aquí, en esos diafragmas naturales, los materanos se reunían durante el día, desarrollando todas las actividades denominadas, por ellos mismo, del *vicinato*, o de la vida comunitaria.

Estos espacios intersticiales se volvían, así, micro-agregaciones familiares dotadas de equilibrios autónomos en donde todos los componentes jugaban un papel fundamental.

Analizando estas viviendas nos tropezamos en un oxímoron, en una verdadera contradicción, ya que una ciudad rica de cultura, identidad, memoria, estaba viviendo en condiciones infrahumanas, a causa de una pobreza absoluta determinada por los escasos recursos que tenían los habitantes que vivían en las cuevas. Todo eso hacia sí que Matera se caracterizase, entonces, por una extrema carencia económica y, a la vez, por un tipo de organización comunitaria muy bien definida, que, sin embargo, se quedó inalterada hasta cuando se decretó necesaria la reubicación de toda la ciudad por cuestiones de salubridad y miseria.

Y, así, la entera ciudad fue trasladada desde un lugar habitado durante siglos hasta un lugar completamente desconocido y construido *ex-novo*, con la intención de dar una alternativa de vida mejor a los vecinos.

2. REUBICACIÓN

Los sociólogos y los políticos que habían visitado Matera, fijándose solo en la visión de un lugar dantesco, habían devaluado la importancia comunitaria de los espacios públicos, olvidando que el lugar se puede definir, sin duda, como un cruce de interrelaciones entre el lugar en sí y quien lo habita (Muntañola, 1996), y que «(...) *no es solamente un hueco donde poder establecerse, como lo definía Aristóteles, pero también un intervalo que hay que recorrer. La ciudad es la primera envoltura de esta dialéctica del refugio y del desplazamiento*» (Ricoeur, 2003).

La reflexión sobre como ejecutar la recolocación, desde un punto de vista urbanístico, es central en el paso del análisis del territorio al planeamiento de un lugar para habitar y por esto se propusieron dos soluciones: la primera preveía la creación de un núcleo, la segunda la dispersión de las casas en el territorio limítrofe. Finalmente, los mecanismos políticos del periodo acabaron por apoyar el sistema de casa aislada, antes que el modelo, estudiado por los arquitectos del grupo de Ludovico Quaroni, basado en la preexistencia tradicional de la comunidad urbana de los Sassi^[2].

[2] El 2 junio 1946 con un referéndum, el pueblo italiano votó la Repubblica. En esos años las ideologías políticas inspiran la reconstrucción urbanística (Cfr. Della Rocca, Muratori, Piccinato, Ridolfi, Rossi de Paoli, Tadolini, Tedeschi, Zocca, *Aspetti urbanistici della ricostruzione*, Roma, 1944-45): la agricultura es el sector prioritario de la intervención, se mira a potenciar el aspecto económico de Italia a través de una nueva distribución de la población y a través del potenciamiento del turismo. Urbanistas y arquitectos se sienten parte de esta nueva voluntad política de regeneración del país.

La intención de los políticos y de los arquitectos, sin embargo, era la de superar la arquitectura primitiva y vernácula, para llegar a la construcción de una aldea moderna que hiciera un guiño a las ciudades del Norte, y las viviendas básicas, dibujadas para La Martella, en este sentido tenían la pretensión de reinterpretar e innovar, a la vez, la tradición^[3]. Pero, ignorando que los términos primitivo o vernáculo se refieren no a las capacidades del constructor sino a la sociedad en donde se construye (Rapoport, 1969), se produjo una incompreensión de las costumbres y de las exigencias del pueblo y se asumió un modelo de concentración dispersa, cuyos únicos polos de sociabilidad estaban constituidos por la iglesia y por el centro de servicio dispuestos de manera central con respecto al orden urbano. Sin duda, ese proyecto ambicioso marcó, aun más, la división entre dominio público y privado cambiando por completo las maneras de encuentro de los habitantes.

Sin embargo el grupo de arquitectos que visitó Matera pensó en dar una nueva oportunidad a los materanos regalándoles un lugar moderno, sin buscar diferenciar la modernidad de las grandes ciudades de la modernidad de la misma Matera. El concepto de modernidad, según dice Ricoeur, varia si se trata de la «nuestra modernidad» o de la modernidad de los «otros» (Ricoeur, 2003), ya que está determinado por un *hic et nunc* que lo hacen propio de cada realidad. Si el hombre moderno es moderno por el hecho de encontrarse en el medio de situaciones nuevas, inéditas, ¿podemos preguntarnos si los materanos a su propia manera eran hombres modernos? Sí, vivían en un lugar peculiar, diferente a los demás; sí, el estado físico era de una pobreza extrema, pero aun así, habían logrado desarrollar una vida comunitaria absolutamente original y efectiva. Había unas reglas sociales determinadas que movían cada acto de los vecinos y esas reglas se determinaban en esos lugares diafragmáticos que eran los centros más importantes de la relación de los poderes.

Una lectura del lugar más dirigida a los vínculos entre sociedad, economía y arquitectura hubiera puesto a la luz lo que no es inmediato ver: Matera era un cruce de acontecimientos diferentes en que lo nuevo, las construcciones más recientes, se apoyaban en lo antiguo, dialogaban con este, envolviéndolo y haciéndolo propio como en una polifonía de voces (Muntañola, 2007). De otra parte, estas estratificaciones históricas diferentes dieron vida a una cultura absolutamente híbrida en la cual los lenguajes anteriores no eran reemplazados por los nuevos, sino que seguían existiendo y creando un cruce de historias diferentes.

Efectivamente, el caso de este pueblo rural asume un valor sintomático respecto al desarrollo urbanístico de Matera, acerca de la dialéctica de la cultura con el territorio y respecto a sus procesos político-operativos. Y si se leen los acontecimientos de la ciudad y de su aldea, estos podríamos esquematizarlos en dos episodios fundamentales:

1. Nacimiento de Matera-vida-reubicación-muerte de la ciudad.
2. Nacimiento de La Martella-negación de los espacios públicos- migración/muerte.

De esta manera es posible segmentar la historia, cuestionarnos sobre la relación entre los diferentes niveles de la estructura e intentar interpretar el proyecto según su vínculo con el

[3] En esos años se celebra el experimento del barrio Tiburtino en Roma que une la ideología de Ina-Casa a las experiencias arquitectónicas de Quaroni e Ridolfi.

medio ambiente histórico y social. Sin embargo, podríamos preguntarnos si, en este escenario absolutamente complejo, el proyecto de Martella logra aprovechar esas diferencias culturales, históricas y arquitectónicas en un proceso dirigido a la recuperación de la memoria. Si logra hacer de la poética existente una propia y cómo puede que este movimiento de personas, esta reubicación, no lleve a un olvido de las raíces de la ciudad.

Es interesante a distancia de 60 años entender cómo ha evolucionado la relación de las personas con la aldea y comprender si La Martella que se había propuesto como un regalo para los materanos, al final, se haya vuelto realmente en un lugar creado para ellos. Y este estudio se focalizará sobre la lectura de los espacios públicos a través de un confronto entre las dos realidades.

2.2 El proyecto de La Martella: integración o separación

El modelo propuesto, con una organización en casas alineadas frente a unas calles, con jardín privado detrás, cambió la división entre público y privado con respecto a la que se producía antes. Se revela pertinente un estudio sobre la prosémica de los actores, o sea de sus maneras de recorrer un espacio, y sus posiciones recíprocas, ya que es evidente el grado de diferencia entre la manera de ocupar un espacio en la ciudad antigua con respecto a la ciudad nueva: los lugares comunes, antes, estaban fuertemente dinamizados por los sujetos mismos, era aquí que los materanos realmente vivían compartiendo las dificultades de su vida.

Esta división hecha aparentemente para dar una casa digna y un terreno cultivable a los campesinos, en realidad, ubicó los lugares de interrelación al centro del pueblo facilitando, así, un control por parte de las instituciones (gobierno, iglesia) sobre los habitantes. Sin embargo, cada sistema de agrupación implica un concepto social definido: los individuos en cada comunidad, sin duda, empiezan a aliarse entre ellos según la distancia física del espacio.

En La Martella se perdió, con las distancias, el valor simbólico de los espacios compartidos y eso se nota, todavía, viendo el estado de abandono de las aceras, de las calles, de los lugares resultantes.

Se produjo un cambio de mentalidad: mientras, antes, las mujeres se ocupaban de esos espacios, viviéndolos, en la aldea los lugares comunes fueron percibidos como de nadie, y por lo tanto se delegó su mantenimiento a un hipotético gobierno en realidad ausente. Se perdieron las reglas de organización comunitaria que antes escandían los días, el ritmo de trabajo y de vida. La calidad espacial se modificó ya con la decisión de dispersar las casas en el territorio, lo cual creó una especie de límite entre la nueva aldea y el mundo alrededor delineando una distancia entre lo que no logra ser moderno y el moderno.

En un proyecto de arquitectura todos los actos aislados, desde las decisiones previas al proyecto hasta los elementos separados que acaban para componerlo, tienen importancia para la caracterización del todo como su conjunto. En ese caso, no solo tienen importancia las casas dadas a los campesinos, entendidas no solamente como una estructura, sino como una compleja institución (Rapoport, 1978), como toda la agrupación de elementos que realmente hubieran podido hacer de La Martella una aldea que funcionara de manera independiente.

En ese peculiar viaje hacia el descubrimiento de un territorio tan hermético se aclara el hecho que conocer a un lugar significa seguir el movimiento de sus fenómenos y significa,

a la vez, dar una interpretación libre de prejuicios sobre la vida social de los hombres (De Carlo, 1954). Significa, tal vez, no quedarnos en las apariencias, sino excavar para llegar a la comprensión.

El significado y el sentido del proyecto hubieran debido estar absolutamente entrelazados con el pueblo más que anhelar solamente a dar unas viviendas dignas a los campesinos. Hubieran debido representar una valoración del acto del habitar y del nuevo proyecto^[4].

La arquitectura, tal como nos recuerda Muntañola, como acción dialógica, debería enmarcarse entre un pasado del presente y un futuro del presente (Muntañola 2007). Nuestra más elemental expresión de una necesidad biológica recibe inevitablemente una coloración de orden sociológico e histórico: la época, el ambiente social, la situación en donde tiene lugar una enunciación (Bachtin, 2003).

Asumiendo que debería producirse un puente temporal que nos ayude en la comprensión del presente, nos quedamos sorprendidos visitando La Martella.

La sensación más inmediata, aunque el paisaje alrededor sea maravilloso, es de carencia y de abandono. La imagen es la de un barrio periférico en donde el pasaje desde la arquitectura vernácula hacia la arquitectura moderna no se ha resuelto por completo. El resultado es un híbrido de difícil lectura. Es clara la configuración del espacio: un núcleo central en donde confluyen todas las otras calles. Ese asentamiento, cualitativamente definido en otras ciudades centrípetas, aquí pierde de fuerza; haciendo el ejercicio de comparar los espacios públicos de Matera con los de La Martella entendemos que las similitudes se difuminan y la calidad que el lugar poseía antes viene ahora perdida. Emerge claramente el hecho que la recolocación quería quebrar el presente y olvidar por completo el pasado. La voluntad era la de borrar definitivamente cualquiera signo de la vida precedente porque esta representaba, como la definieron los políticos de la época, una vergüenza nacional. Sin duda en el proyecto final era difícil reconocer las trazas de los lugares anteriores. Y haciendo un ejercicio de abstracción y diagramación de los mapas, es muy evidente ya como cambia la densidad y la configuración de espacios públicos en Matera y en La Martella. Es obvio que si antes los campesinos disfrutaban de cierta facilidad para encontrarse y compartir las travesías de la vida, en la aldea los gestos se hacen más privados, ya que los encuentros se concentran en el centro solo durante determinados momentos.

Las relaciones sociales cambiaron; cambió, sobre todo, la manera de vivir y compartir del *vicinato*.

El espacio está delimitado por un esquema rígido y la experiencia espacial se modificó mutuamente con el mismo. En términos generales la reubicación de la ciudad provocó una desarticulación completa en donde los personajes, los habitantes de las cuevas, no solo se encontraron a vivir en un lugar completamente nuevo, sino que tuvieron que reconstruir sus propios hábitos de vida de manera diferente.

[4] Para Bachtin la elección del contenido y de la forma establecen la posición del creador en donde se formula una valoración social: Bachtin, M., *OP.Cit.*

3. RECONOCIMIENTO

Sin embargo, en el acto de prefiguración del proyecto faltó un análisis sensible del nexo existente entre las costumbres de los habitantes y el espacio, como si esos dos elementos fueran separados en dos partes completamente independientes.

Efectivamente, a los arquitectos se les había insinuado la duda que la recolocación hubiera podido constituir de algún modo una violencia y que quizás era necesario tratar con infinita cautela los no-reproducibles valores de la comunidad originaria, y Gorio en un ensayo de autocrítica (Gorio, 1954), define la reubicación de los habitantes como una real eliminación de una ciudad.

Y realmente, con este acto, se asiste a la metamorfosis de una ciudad que se despoja de sus complejidades y que así pierde completamente su identidad para adquirir otra.

Si nos interrogamos sobre la responsabilidad de un proyecto de recolocación tan radical, nos puede aclarar un texto de E. N. Rogers (Rogers, 1954) en donde se reflexionaba sobre el sentido etimológico de la misma palabra tradición relacionándola inequívocamente con el movimiento, con un acto dinámico, recordándonos que tradición significa arraigar los fenómenos a los lugares, y conectar un fenómeno al otro, a través de un intercambio cultural entre los hombres. Así, como el artista, que investido de una dúplice responsabilidad, debería no sólo coger la verdad de la historia, sino, también, reinterpretarla.

Es esta conciencia que, en principio, hubiera debido controlar toda la acción del grupo de recuperación de los Sassi.

La reubicación forzosa como hecho nuevo en la urbanística contemporánea estuvo determinada no sólo por las particulares aptitudes de los urbanistas, sino por la espontánea corriente de colaboración entre varias fuerzas hacia un problema que generalmente habría sido considerado solamente territorial (Quaroni, 1954).

Además, nos preguntamos si en el acto de recolocación hubo un implícito olvido de la historia. Puntualizando que no existe comunidad histórica que no haya nacido desde un acto violento, en donde la fragilidad de la memoria se funde con la identidad, habría que averiguar, si en ese caso, la recolocación pueda considerarse un acto violento y como tal presuponer que pudo minar la identidad de una entera población. Seguramente, el querer olvidar la vida pasada, o sea, el abuso de olvido determinado por la condición de sentirse avergonzados por la precedente vida en las cuevas, condujo a una reescritura de la propia identidad social y territorial (Ricoeur, 2003).

CONCLUSIONES

Sin duda La Martella constituye un episodio emblemático de la arquitectura italiana.

Quaroni, en su libro *la Torre de Babel*, habla del arquitecto como *homo poeticus*, como de alguien que, dedicándose a la producción de los objetos que constituyen la ciudad, actúa de manera global insertando su visión personal del mundo en la obra misma (Quaroni, 1972).

Ese diálogo, arquitecto-obra, en este caso ha sido obstaculizado por otras voces que intentaron quebrar la simbiosis entre ciudad física y ciudad social.

Ese proyecto no disuelve la aporía sobre la solución que Matera estaba pidiendo, y la reubicación como acto forzoso nos induce a reflexionar sobre el vínculo del hombre con su tierra. No se estaba tratando de reconstituir simplemente la vieja ciudad sino de investigar los conceptos ordenadores abstractos que la regían, intentando reproponer los pequeños sistemas que constituían el gran sistema más complejo.

El proyecto estaba impregnado de historia, de cambios políticos, de la fragilidad de un país que estaba cambiando, pero, sin embargo, no había la intención de crear una ciudad artificial. Queda la pregunta sobre como se hubiera debido actuar.

Queda el hecho que Matera se transformó antes en una ciudad fantasma, y ahora se está convirtiendo en una «ciudad escenario».

Actualmente, hay un regreso de la población hacia los viejos lugares, pero los procesos de la nueva globalización, imperantes en la era del consumo, empujan a neutralizar la memoria para llegar a que la urbe sea exclusivamente un momento turístico.

Se está, otra vez, ignorando que un proceso global se consolida gracias a cualidades específicas, gracias a las conectividades entre las redes cívicas y el gobierno central para valorizar las diferencias mediante la cooperación sin mirar a una jerarquía.

Todo el proceso debería enmarcarse en un más amplio proyecto arquitectónico-político-social que debería luchar para conservar la identidad originaria sin dejar de oponerse, a la vez, a unos enfermos mecanismos de gestión. Fortaleciendo lo local (Magnaghi, 2002) en sus partes económicas, administrativas, ambientales, se podrían promover nuevas formas de trabajo que ayudarían Matera a ser el futuro escenario de una ciudad viva, y sus aldeas a funcionar como microorganismos independientes.

Promoviendo la evaluación del patrimonio y empujando la participación ciudadana en las decisiones sobre la comunidad misma se podrían potenciar los pequeños centros urbanos y rurales, recalificar las áreas problemáticas caracterizadas por degradación ambiental, y apoyar programas de integración intercultural e inter-étnicas.

Estimulando el crecimiento de nuevos proyectos, de redes viarias, de centros de servicio se valorizaría el lugar como un conjunto coral en donde ambiente, economía y sociedad pudieran enriquecerse y crecer sin olvidar sus propias raíces.

Y quizás a través del reconocimiento de los acontecimientos que se han sucedidos en el curso de los siglos podríamos ayudar a que no se olvide que esa ciudad, antes todo, fue cuna de milenarias tradiciones y culturas.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1955): «Atti del V Congresso Nazionale di urbanistica tenuto a Genova il 14-17 Ottobre sul tema: i piani comunali nel quadro della pianificazione regionale». *Urbanistica*, 16-17
- Bachtin, M. M. (2002): *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires
- (2003): *Linguaggio e Scrittura*. Roma: Biblioteca Meltemi

- Ciorra, P. (1989): *Ludovico Quaroni 1911-1987*. Milano:Electa
- De Carlo, G.(1954): «A proposito di La Martella». *Casabella e Continuità*, 200, pp. V-VIII
- Demetrio, R., Guadagno, G. (2001): «Matera : forma e strutture». *Roma: Testo&Immagine*
- Friedmann, F. G. (1952): «Osservazioni sul mondo contadino nell'Italia meridionale». *Quaderni di sociologia*, 3
- (1956): *Un incontro: Matera, en Saggi introduttivi*. Roma: Commissione per lo studio della città e dell'agro di Matera. UNRRA-CASAS, prima giunta, pp. 11-14
- Gorio,F.(1954): «Il villaggio La Martella, autocritica». *Casabella e Continuità*, 200, pp. 31-38
- Grassini, P. (1955): «Le nuove borgate rurali nel Mezzogiorno». *Urbanistica*, 17, pp. 56-64
- Laureano, P. (2002): *Giardini di pietra*. Torino: Bollati Boringhieri
- Levi, C. (2008): *Cristo si è fermato a Eboli*. Torino: Einaudi
- Magnaghi, A. (2002): *Il progetto locale*. Torino: Bollati Boringhieri
- Marconi, P. (1955): «La distribuzione delle abitazioni rurali». *Urbanistica*, 17
- Mumford, L. (2007): *La cultura delle città*. Torino: Einaudi
- Muntañola, J. (1996): *La arquitectura como lugar*. Barcelona: Edicions UPC
- (2007): *La Formas del Tiempo*. Badajoz: Abecedario
- Muntañola Thornberg J. (2000): *Topogénesis: fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: Edicions UPC
- Quaroni, L. (1954): «Pianificazione senza urbanisti». *Casabella e Continuità*, 201, pp. 33-37
- (1955): «La chiesa del villaggio La Martella». *Casabella e Continuità*, 208, pp. 30-33
- (1955): «La chiesa: lo spazio interno». *Casabella e Continuità*, 208, pp. 34-41
- (1972): *La Torre de Babel*. Barcelona: G. Gili
- Rapoport, A. (1969): *Vivienda y cultura*. Barcelona: Gustavo Gili
- (1978): *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona: G. Gili
- Ricoeur, P. (2003): «Arquitectura y Narratividad». *Barcelona: Arquitectura y Hermenéutica, Architectonics Mind Land & Society*, 4, Edicions UPC
- (2003): *La memoria, la Storia, l'Oblio*. Milano: Raffaello Cortina
- *Cinque lezioni dal linguaggio all'immagine*. Palermo: Centro Internazionale di Studi di Estetica
- Rogers, E.N. (1954): «Le responsabilità verso la tradizione». *Casabella e Continuità*, 202, pp.1-3
- Tafuri, M. (1964): *Ludovico Quaroni e lo sviluppo dell'Architettura moderna in Italia*. Milano: Comunità
- Tafuri, M. (1980): *La Sfera e il labirinto : avanguardie e architettura da Piranesi agli anni'70*. Torino: Einaudi
- (2002): *Storia dell'architettura italiana 1944-85*. Torino: Piccola Biblioteca Einaudi
- Tafuri, M., Dal Co F. (1996): *Storia dell'architettura contemporanea*. Milano: Electa